



Título: Las relaciones interamericanas, del *smart power* de Obama al *hard power* de Donald Trump. El caso Argentina.

Title: Inter-American relations, from Obama's smart power to Donald Trump's hard power. The Argentina case.

Autor: Ing. Carlos Rafael Rodríguez Meléndez.
Maestrante en Relaciones Internacionales.

Resumen.

Desde inicio del siglo XX las relaciones entre los países al sur del Río Bravo, así como las de estos con la súper potencia del norte, han sido afectadas por la política exterior ejecutada por las diferentes administraciones estadounidenses. Los sucesivos presidentes estadounidenses han ido variando de forma en el empleo de sus herramientas, pero manteniendo una estrategia coherente con el objetivo de lograr el sometimiento de América Latina. A través del estudio de caso de Argentina, este artículo se propone analizar algunas de las consecuencias de la aplicación de la política de *smart power* por el gobierno de Barack Obama y el cambio producido hacia el *hard power*, a la llegada de Donald Trump a la presidencia de los EE.UU.

Palabras Claves: Argentina, Estados Unidos, política, soft power, hard power.

Abstract.

Since the beginning of the 20th century, relations between the countries south of the Río Bravo, as well as those with the northern superpower, have been affected by the foreign policy executed by the different US administrations. Successive US presidents have been changing their use of their tools, but maintaining a coherent strategy with the objective of achieving the subjugation of Latin America. Through the case study of Argentina, this article aims to analyze some of the consequences of the application of the smart power policy by the Barack Obama government and the change produced

Key Words: Argentina, United States, politics, soft power, hard power.

Introducción.

El contexto de las relaciones interamericanas ha estado marcado históricamente, por los intereses políticos y económicos de las clases dominantes en los Estados Unidos de un lado y de otro, por los intereses y el egoísmo de las oligarquías nacionales.

Las relaciones de los país latinoamericanos con Estados Unidos, desde inicios del siglo XX, han estado influenciadas por la política exterior ejecutada por las diferentes administraciones de Estados Unidos. Los sucesivos presidentes estadounidenses han ido variando de forma en el empleo de sus herramientas, pero manteniendo una estrategia coherente con el objetivo de lograr el sometimiento de América Latina.

En el caso de Argentina, los últimos 10 años, se pone de manifiesto el pragmatismo de la política exterior de Estados Unidos. Se puede constatar el accionar de su sistema político en función de allanar el camino para la llegada de un gobierno de derecha a través de la vía democrática, y luego utilizarlo para que contribuya al cambio en la relación existente en los países de la región.

La situación política, económica y social creada en América Latina en los inicios del siglo XXI favoreció el surgimiento de gobiernos populares con tendencias de izquierda y centro izquierda. Este artículo tiene como objetivo analizar algunos de los rasgos que caracterizaron las relaciones interamericanas y la política exterior de los Estados Unidos hacia la región, analizar las acciones realizadas durante el gobierno de Barack Obama y demostrar como el cambio político ocurrido desde la llegada de la administración Trump han influido decisivamente en la situación política y económica latinoamericana actual y particularmente en la de Argentina.

Barack Obama transformó la forma de hacer la política exterior durante su gobierno, motivado por la urgencia de restablecer la imagen de su país luego de la crisis de credibilidad ocasionada tanto en el plano político como en el económico y el de las relaciones internacionales, por el gobierno de su predecesor George W. Bush. Para lograrlo aplicó una combinación de métodos

que fueron desde una política sutil de construir consensos hasta el uso del poderío militar y económico, según correspondiese con las necesidades y los objetivos trazados para cada región del planeta.

Es por esto que uno de los conceptos que empleamos en nuestro trabajo es el de *soft power* (poder blando) definido por el académico Joseph S. Nye Jr. como: “la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas.” (Nye Jr., 2010).

En consecuencia, con este concepto se desprendió la estrategia de trabajo ejecutada por la administración Obama, que tuvo su origen en el denominado *smart power* (poder inteligente), el término fue acuñado por Suzanne Nossel en el año 2004 y plantea que:

“...Un sistema global de democracias liberales debería ser menos propenso a la guerra. Washington [...] debe ofrecer, por tanto, un liderazgo diplomático, y no por ello menos militar positivo para avanzar una amplia variedad de objetivos [...]. A diferencia de los conservadores, quienes se basan en el poder militar como la principal herramienta de la política, los internacionalistas liberales consideran igualmente importantes el comercio, la diplomacia, la ayuda extranjera y la expansión de los valores estadounidenses...”.
(como se cita en Valdés-Ugalde, Duarte, 2013)

En esta definición quedan claramente expuestos los dos componentes del *smart power* o poder inteligente empleados por Obama en sus dos períodos presidenciales, quedando en evidencia el uso de la fuerza militar, como el componente duro o *hard power* (poder duro).

En la actualidad, esta definición abarca todo el arsenal de mecanismos de fuerza con los que el gobierno de los Estados Unidos impone los intereses de su política exterior e incluso los personales del presidente Donald Trump, en busca de la ansiada reelección. Se deben tener en cuenta los cambios ocurridos en la política exterior llevada a cabo por este gobierno, en la cual han predominado el empleo de las sanciones económicas, la guerra comercial, las amenazas y el chantaje como herramientas

fundamentales que han ido conllevando al desmontaje del orden internacional multilateral con el propósito de hacer a “ América Grande otra vez” .

Es por eso que una definición más cercana a nuestros tiempos contiene dentro de la noción de *hard power* o poder duro al uso de la fuerza militar, las acciones políticas unilaterales, las sanciones económicas y las amenazas como mecanismos que buscan doblegar por la fuerza las posiciones soberanas del resto de las naciones para el logro de los objetivos propios del interés del gobierno de los Estados Unidos.

Contexto de las relaciones interamericanas en la era Obama. La relación con Argentina (2008 - 2016).

I. América Latina antes del 2009.

La llegada a la Casa Blanca del presidente George W. Bush, en enero del 2001, acompañado de un gobierno de neoconservadores tuvo como objetivo fundamental aplicar las doctrinas emanadas de un documento elaborado años atrás, denominado “ Proyecto para un nuevo siglo americano” , lo cual sin dudas trajo graves consecuencias para el orden mundial imperante.

Luego de la caída de las Torres Gemelas (2001), en el marco de la llamada Guerra contra el terrorismo, los Estados Unidos invaden Afganistán e Irak. El efecto inmediato de estas acciones y de las que las precedieron en el orden diplomático, en la búsqueda de formar una coalición multinacional, fue la caída de la credibilidad y de la imagen de los Estados Unidos ante la Comunidad Internacional; además de la adopción de medidas unilaterales de todo tipo sin el consentimiento del Consejo de Seguridad de la ONU y alejadas por completo del ordenamiento multilateral existente.

Es válido destacar, que durante su presidencia el gobierno de George W. Bush actuó negligentemente en temas financieros, provocando una severa crisis económica y financiera que afectó a casi la totalidad de las economías del planeta.

Mientras tanto, y a lo largo de la primera década del siglo XXI América Latina estuvo sometida a cambios profundos, luego del cansancio de los pueblos tras soportar décadas de políticas neoliberales y sus efectos. Con el arribo al poder de fuerzas progresistas en algunos de los países del subcontinente americano, Venezuela, Brasil, Bolivia, Ecuador, Argentina, Paraguay, Honduras y Nicaragua comenzaba a producirse el tan anhelado cambio, justo cuando se cumplían 200 años de la independencia de España. La histórica resistencia de la Revolución cubana demostraba cada día que era posible construir proyectos independientes, soberanos y de justicia social para nuestros pueblos.

América Latina no era la misma para el año 2009, se había dado el no al ALCA en la Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata, Argentina, en el 2005, se apreciaban los efectos de las políticas inclusivas y de beneficio social propugnadas por los gobiernos progresistas; a esto se agregan los seis años de bonanza económica, cuyos efectos subsisten a la crisis, que permitieron desde el año 2003, según la CEPAL, que “ 37 millones de latinoamericanos hayan salido de la pobreza y 29 millones de la indigencia, así como también la emergencia de clases medias en países tan desiguales como Brasil.” (Malamud y García-Calvo, 2009)

II. El período de Obama (2009 – 2016). El *Smart Power*.

A su llegada a la Casa Blanca en el año 2009 el presidente Obama proyectaba una imagen muy diferente a la de su predecesor. Se mostraba como un hombre culto, conciliador y de buenas maneras diplomáticas. Además, fue el primer afroamericano en ocupar la presidencia de un país con una fuerte esencia racista. Obama traía consigo el desafío fundamental de recuperar el principal espacio de influencia de los Estados Unidos, América Latina, luego de la pérdida de este durante los gobiernos de George W. Bush, más enfocados en las guerras en el Medio Oriente.

Las intenciones de lograr un acercamiento a la América Latina no se hicieron esperar por el nuevo gobierno, desde el discurso del presidente de los EE.UU. en la V Cumbre de las Américas

desarrollada en Trinidad y Tobago, del 7 al 19 de abril del 2009, dejó plasmada la disposición de aplicar una política diferente a la de su predecesor y lograr los objetivos de mantener la hegemonía en su área natural de influencia por otros caminos, lo más alejados posible de la confrontación.

Para recuperar el liderazgo en la región, el presidente Obama realizó varios gestos en este período de gobierno. Conociendo de antemano la correlación de fuerzas existente, intentó tender lazos que llevaran a un cambio de relaciones con Cuba, cuyo protagonismo regional la había convertido en una de las principales fuentes de conflicto con los gobiernos de EE.UU.

El apoyo de los países latinoamericanos al proyecto de la Revolución cubana era creciente, por una parte se encontraban los países con gobiernos de mayor tendencia antiimperialista, agrupados principalmente en el ALBA, y por otra, los que mantenían una buena relación con la mayor de las Antillas y veían en el bloqueo al que ha estado sometida la Isla, por más de 50 años, como una injusticia y un anacronismo político.

En su primera intervención en presencia de los líderes latinoamericanos Obama expresó: “ ..Creo que podemos dirigir las relaciones entre EEUU y Cuba en una nueva dirección” , ya que “ he indicado y lo repito hoy que estoy preparado para que mi administración se comprometa con el gobierno cubano en una amplia lista de temas, desde los derechos humanos, la libertad de expresión y la reforma democrática hasta drogas, migración y asuntos económicos...” . (Malamud y García-Calvo, 2009)

Lo que se desencadenó durante el resto de su primer período presidencial no tuvo nada que ver con lo planteado en la V Cumbre de las Américas, las promesas de abrir una puerta a las nuevas relaciones con América Latina y las realizadas en temas como la reforma migratoria y la lucha contra el narcotráfico solo sirvieron, como más tarde acusara la mandataria Argentina Cristina Fernández de Kirchner, para desarrollar una política de divide y vencerás.

El gobierno de Obama enfocó su política en privilegiar las relaciones con sus aliados tradicionales como México, Colombia, Perú, Chile y Brasil, confrontando con sus críticos de forma sutil e inteligente.

La relación con Cuba no cambió durante el primer mandato de Obama en el que el bloqueo a la Isla se mantuvo, así como el voto estadounidense en contra de la resolución: “ Necesidad de Poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero, impuesto por el gobierno de los EEUU contra Cuba” , en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas donde la diplomacia cubana la presenta desde 1991. Las persecuciones a las finanzas de la Isla también se arreciaron en este período con la imposición de multas millonarias a bancos domiciliados fuera del territorio estadounidense, haciendo patente la extraterritorialidad del bloqueo.

Como parte de la aplicación del *smart power* que caracterizó su gobierno, días antes de la realización de la V Cumbre de las Américas el presidente Obama mostraba la aparente buena voluntad de su gobierno de llevar las relaciones con Cuba por caminos diferentes al de la confrontación: “ ..Unos días antes de la cumbre, Obama eliminó las restricciones a los viajes y remesas de cubano-americanos. Asimismo, ha facilitado el envío de ayuda humanitaria y permite la entrada de empresas de telecomunicaciones a la isla. Estas acciones representan un gesto político importante hacia la isla y la región en su conjunto, aunque se trata de medidas limitadas de bajo coste político que restablecen el status quo previo al gobierno de Bush..” . (Gratius y Shulz, 2009).

Durante los dos períodos de gobierno de Barack Obama, la región de América Latina y el Caribe no quedó definida explícitamente como una prioridad en sus estrategias de Seguridad Nacional, lo que no significó que fuera menor la importancia que su administración prestara a las relaciones con sus vecinos del sur, precisamente atendiendo a lo trascendental que sería para su gobierno la reconfiguración de esas relaciones es que acude a la aplicación del *smart power* y sus instrumentos de Guerra de Cuarta Generación, “ ..esta concepción tiene como objetivo el control y la

dominación mental de los integrantes de una sociedad mediante el apoderamiento y control de la conducta social masiva. Se centra en evitar los enfrentamientos militares directos, aunque estas operaciones no se excluyan como última fase...”. (Espinosa y Martínez, 2017)¹.

En este período, auspiciados por el gobierno de Estados Unidos se producen un gran número de acciones desestabilizadoras de diferentes tipos, acompañadas por la gran prensa transnacional y sus operaciones mediáticas, así como por la acción de los servicios especiales y las embajadas de EE.UU. en los países con gobiernos contestatarios o considerados poco amistosos.

Para allanar el camino a la llegada de gobiernos afines a sus intereses, se ejecutan cuatro golpes de estado: Honduras 2009, Ecuador 2010, Paraguay 2012 y Brasil 2016; con la excepción de Ecuador, el resto fueron exitosos en el cumplimiento del objetivo de cambio de gobierno, en todos ellos hubo una participación demostrada del gobierno de Barack Obama a través de Agencias gubernamentales como la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos.

La máxima expresión de la estrategia de *smart power* desplegado para América Latina fue el anuncio del restablecimiento de relaciones con Cuba el 17 de Diciembre del 2014, tras lo cual se desplegó una intensa agenda diplomática que tendría como mayor logro la apertura de las embajadas en los respectivos países.

El presidente Obama fue consciente en todo momento que su política de restablecer la imagen y con ello el liderazgo de los EE.UU. en la región tenía que pasar por bajar las tensiones con Cuba y permitir su presencia en la VII Cumbre de las Américas realizada en Panamá en el año 2015, es por eso que se dispuso a

¹La aplicación de la Guerra de Cuarta Generación se concreta en el fomento de conflictos de pequeña envergadura y con carácter localizado, frecuentemente acompañados de violencia social, y aparentemente desconectados entre sí. Esto se realiza mediante pequeños grupos operativos cuya función es detonar situaciones sociales y políticas que favorezcan los intereses de EE.UU. Ver: Espinosa B., S., Martínez M., N. (2017). La doctrina de Política Exterior y de Seguridad y las concepciones estratégicas de Estados Unidos de América en el período 2009-2016. Revista de Estudios Estratégicos no. 5. (julio-diciembre 2017). La Habana CIPI 2017. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cipi/20180206033225/EE05_doctrina.pdf

dejar una huella en la historia de las relaciones bilaterales, al mismo tiempo que sin ambages dejaba claro que se trataba de un cambio en la política hacia la Isla, pero que el objetivo estratégico seguía siendo el mismo, el fin de la Revolución cubana.

Mientras, por otro lado, el cerco político y diplomático hacia el gobierno de Nicolás Maduro se acentuaba, convirtiéndolo en el nuevo eje de conflicto con los Estados Unidos, esta política tuvo su máxima expresión en la orden ejecutiva del 9 de marzo del 2015 que declara a Venezuela como una amenaza inusual y extraordinaria a la Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Una vez más la política de “divide y vencerás” se hizo patente en nuestras tierras de América.

III. La llegada de Cambiemos al poder en Argentina, el giro a la derecha en el continente (2015 - 2019).

El gobierno de Mauricio Macri asume el poder en una América Latina que comenzaba a transformarse, luego de una década de gobiernos de tendencias progresistas que llegaban al final de sus períodos presidenciales como consecuencia, por un lado, de que no hubiera cambios en los mecanismos democráticos burgueses, del desgaste sufrido tras el incesante acoso del imperio y la aplicación del *smart power*.

A esto habría que sumar el hecho de que las conquistas alcanzadas en el plano económico, social y los derechos humanos no vinieron acompañados de una sólida formación política e ideológica que garantizaran la continuidad de los procesos, además de las carencias en la formación del relevo en la dirigencia política haciéndose evidente en muchos de estos procesos la pérdida del sentido de clase social, la desmovilización en las clases populares y con esto el surgimiento de una nueva clase media, demandante de mayores beneficios en una coyuntura económica que no permitía la bonanza alcanzada en la década precedente debido a la caída de los precios de las materias primas, que hizo mella en las economías locales muy dependientes de las exportaciones de esos productos.

Al mismo tiempo en esta etapa se consumaron con éxito golpes de Estado parlamentarios y judiciales contra líderes progresistas, los

cuales tuvieron un efecto negativo para las bases de la izquierda en esos países, pues las mismas se vieron superadas y poco pudieron hacer ante lo sucedido, mientras que se iba configurando en el continente lo que más adelante se conocería como la judicialización de la política.

La meta trazada por la derecha argentina de conjunto con el poder político de los Estados Unidos era arribar a la presidencia a través de elecciones democráticas para legitimar las acciones que emprenderían luego de la toma de posesión. Algunas medidas que sirvieron como punto de partida para el logro de este objetivo fueron:

1. El desarrollo de operaciones mediáticas para elevar en la población la percepción de inseguridad.
2. La instalación de tramas de corrupción que implicaron, sin evidencias, a funcionarios dentro del gobierno del Frente para la Victoria.
3. El hostigamiento a través de la negociación de la deuda soberana al gobierno de Cristina Fernández.
4. Restringir el acceso de la Argentina a fondos para el financiamiento para provocar una mayor contracción de la economía.

Esta última medida es un ejemplo de la actuación del poder político estadounidense en contra del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, más allá del papel jugado por el propio gobierno estadounidense, pues se ejecutó mediante el dictamen de un juez federal en cuya jurisdicción, distrito sur de la ciudad de Nueva York, cayó la disputa de la deuda soberana de la República Argentina con los Fondos de Inversión con sede en los Estados Unidos, a esto se le llamó litigio con Fondos Buitres.

Uno de estos fondos, NML Capital, pertenece a Paul Singer, quien es un importante contribuyente del partido republicano. (Guzmán y Stiglitz, 2016).

El resultado del dictamen del 2012 del juez Thomas Griesa, también

de filiación republicana, obligaba a Argentina al pago del total de los bonos de deuda, los cuales fueron adquiridos por los Fondos Buitres a muy bajos precios, lo que les daría una ganancia superior al 1500 % de la inversión realizada incluyendo el 9% de interés. Además, en el año 2014, cuando se puso en vigor el fallo, emitió una orden que impedía que Argentina les pagara a los acreedores que habían aceptado el acuerdo hasta que cancelaran las deudas de los fondos buitres en su totalidad. (Guzmán y Stiglitz, 2016).

En la práctica las condiciones onerosas que impuso el juez federal estadounidense no fueron aceptadas por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, quien denunció el caso ante los organismos internacionales, lo cual, a pesar del apoyo recibido no tuvo un efecto legal, esta situación prácticamente obligó a declarar el país en default o cesación de pagos², paradójicamente, teniendo los medios para afrontar los compromisos financieros con el resto de los acreedores.

Este escenario trajo como consecuencias el aumento de las tensiones políticas entre los dos países, en el plano interno argentino se tomaron un grupo de medidas financieras, como la restricción a la salida de dólares del país, conocido como cepo al dólar; que tuvieron como fin proteger la economía y no afectar las reservas estatales que para ese entonces lograban recuperarse.

Estas medidas fueron fuertemente criticadas y tergiversadas por los grandes medios al servicio de la derecha local, como parte de la guerra mediática contra el gobierno, logrando crear en la población y ante el resto de los acreedores el descontento, la insatisfacción y la sensación de inestabilidad financiera. Todo lo cual redundó en la incapacidad del gobierno para adquirir préstamos que le permitieran el financiamiento para obras de infraestructura y para el desarrollo

² Default o suspensión de pagos es un término habitualmente utilizado en finanzas para hacer referencia a una situación en la que el prestatario no hace frente a las obligaciones legales que tiene con sus acreedores en la forma establecida en el contrato de reconocimiento de la deuda. El default puede producirse con distintos tipos de deuda, ya sean bonos, hipotecas o préstamos.

Desde el punto de vista de la economía internacional, el término "default" es habitualmente utilizado para hacer referencia al impago de la deuda soberana (*sovereign default*), es decir, cuando un gobierno adopta la decisión de no pagar su deuda externa. Ver: Gutiérrez, J. (s. f.). Default—Expansion.com. Recuperado 17 de febrero de 2020, de Expansion.com website: <https://www.expansion.com/diccionario-economico/default.html>

de planes sociales.

Como contrapartida, luego de la llegada de Cambiemos al poder, la primera medida tomada por el gobierno de Mauricio Macri fue quitar las restricciones a la salida del dólar del país y unos meses más adelante el pago a los fondos buitres. Estas dos medidas estuvieron encaminadas, según la estrategia de política exterior del gobierno, a lograr la inserción de la Argentina en el mundo.

El proyecto neoliberal de la Alianza Cambiemos definió como objetivo estratégico fundamental la inserción en el mundo a partir de aprovechar las ventajas de la globalización, en sintonía con la idea de lograr un mejor posicionamiento en las cadenas globales de valor (Frenkel, 2016).

Para Mauricio Macri la inserción en el mundo significaría: encumbrar los vínculos con EE.UU. y países de Europa como Alemania, España, Italia, Gran Bretaña, Holanda, Israel entre otros; aceptar las relaciones con los organismos multilaterales de crédito (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial) y otros espacios multilaterales como: (Organización Mundial del Comercio y el G20); recomponer los contactos con el sector financiero internacional y con las empresas multinacionales; reorientar las relaciones latinoamericanas hacia los países con una propuesta de inserción semejante. (Maravi y Inés 2018).

Las consecuencias inmediatas de estas medidas fueron totalmente opuestas a lo esgrimido durante la campaña presidencial: la desregulación financiera propició una de las fugas de capital más grandes de la historia Argentina y el pago a los fondos buitres inmediatamente permitió que el gobierno comenzara a financiar el pago de la deuda con la toma nuevas deudas.

El primer año de Mauricio Macri como presidente coincidió con el último año de Barack Obama en la presidencia de los Estados Unidos. El cambio de gobierno en la Argentina fue bien recibido por el *establishment* norteamericano, y esto quedó demostrado con la visita del presidente Obama a la Argentina en marzo de 2016. (Maravi y Inés 2018).

Según el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto en esta visita se abordaron un gran número de temas relacionados con disímiles aspectos desde los económico – comerciales hasta los derechos humanos, quedando marcado el camino de realineamiento del gobierno argentino a los intereses de los Estados Unidos. En su declaración exponía: “ ..La República Argentina y los Estados Unidos de América mantienen una relación bilateral construida en base a valores, principios e intereses comunes. Esta visita a la Argentina en el año del Bicentenario de la Independencia de la República Argentina constituyó, sin dudas, un hito importante en la profundización de dicha relación y permitirá a ambas naciones abordar conjunta y positivamente los principales desafíos bilaterales, multilaterales y globales..” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2016).

Resumiendo lo planteado podemos afirmar que, en el primer año de gestión de Mauricio Macri, las decisiones tomadas en el plano económico, los constantes ataques a Venezuela y los esfuerzos realizados por quebrar el orden regional defendido por el gobierno anterior, mostraron la predisposición del gobierno argentino y la oligarquía nacional a cumplir con todo lo ordenado desde Washington.

IV. El gobierno de Donald Trump y los cambios en las relaciones interamericanas. La crisis Argentina.

El giro a la derecha en el continente ya tomaba forma cuando el 20 de enero del 2017 llegaba a la Casa Blanca el magnate inmobiliario Donald J. Trump. Con un discurso y personalidad irreverentes ante el establishment y las tradiciones en la política de su país, dejaba en claro desde la campaña presidencial que para América Latina se avecinaban tiempos difíciles, en especial para los países con procesos revolucionarios en construcción, que se muestran en contra de toda forma de dominación, capaces de defender su independencia y soberanía; tal es el caso de Cuba, Venezuela, Nicaragua a los que ha denominado la triada del mal.

La relación con América Latina no ha sido, en lo personal, para Donald Trump una prioridad mas allá de lo que representa en

términos electorales conquistar el voto del Estado de la Florida para sus intereses de reelegirse, aunque si se demuestra un interés exacerbado en algunos círculos del establishment por afianzar el control sobre la región, en contraposición a los intereses de otras potencias como China y Rusia.

Para un mandatario que ha mantenido durante su presidencia un perfil muy alto en cuanto a la ejecución de la política exterior, contrasta el hecho de que no ha realizado visitas oficiales a ningún país de América Latina, con excepción de Argentina en el marco de la cumbre del G-20; aunque sí han desfilado por la Casa Blanca varios presidentes latinoamericanos en busca de lograr empatía y aceptación, incluyendo al autoproclamado presidente de Venezuela Juan Guaidó.

La coyuntura política que se ha originado con la aplicación del *hard power* por el gobierno actual, el evidente desprecio hacia los países de la región expresado por el presidente Trump³ y la invocación de la doctrina Monroe, como eje de su relacionamiento con los países del sur, ha constituido un cambio profundo respecto a los conceptos de política exterior expuestos por el gobierno anterior, proponiendo un giro estratégico en el perfil de su política exterior hacia América Latina. Un giro que, principalmente, ha consistido en trasladar el interés por temas económicos y comerciales, a un interés por cuestiones de seguridad regional, priorizando el poder duro de Estados Unidos en la región y una institucionalidad democrática fuerte que le sea funcional. (Miguel, Mayo, Müller y Maillier, 2018).

El cálculo político realizado por el gobierno de Cambiemos que daba como ganadora de las elecciones de los Estados Unidos en el año 2016 a Hillary Clinton lo llevó a cometer error diplomático de mostrar públicamente la preferencia por dicha candidata, lo cual fue subsanado inmediatamente después de conocidos los resultados de las elecciones, asumiendo una postura genuflexa ante la nueva administración.

La relación del gobierno de Mauricio Macri con el gobierno del

³ Trump definió a El Salvador como un «país de mierda». Ver: Impactos de la «shithole diplomacy» en El Salvador | Nueva Sociedad. (2018, enero 25). (NOTA: Estos datos se ponen en la bibliografía, no aquí).

presidente Trump no estuvo exenta de tropiezos pues, las medidas proteccionistas y las consecuencias para la Argentina de guerra comercial desatada por el mandatario estadounidense provocaron un reacomodo de las previsiones económicas hechas por el gobierno argentino, así como de su postura ante países como la Federación de Rusia y la República Popular China, con los cuales se profundizaron las relaciones, luego de las críticas al gobierno anterior por la profundización de las relaciones con estas potencias.

La “apertura al mundo” promocionada por Macri no tuvo resonancia esperada en los inversionistas extranjeros que veían como la principal economía del planeta tomaba un conjunto de medidas proteccionistas y arrastraba al resto de sus aliados a una guerra comercial sin precedentes a través de las constantes subidas de aranceles a materias primas y productos con alto valor agregado europeos y chinos, así como con el empleo de amenazas y sanciones comerciales.

Estas y otras causas provocaron que el crecimiento económico pronosticado por el gobierno de Cambiemos no llegara y lejos de tomar medidas para proteger la economía la decisión fue abrirla más al mercado, eliminando las restricciones a las importaciones de productos en detrimento de las producciones nacionales, trayendo como consecuencias la caída de la producción, el aumento del desempleo, el cierre de las medianas y pequeñas empresas (Pymes), el aumento del hambre y la caída de todos los indicadores sociales.

Acompañando este descalabro en lo económico, la estrategia financiera del gobierno llevó a la Argentina a un aumento de la inflación a niveles record junto a la constante depreciación de su moneda, haciendo mermar las reservas de divisas con la constante fuga de capitales y la baja de los impuestos a las exportaciones mas importantes, las del campo. Como solución se volvieron a establecer relaciones con Fondo Monetario Internacional (FMI), adquiriendo la mayor deuda emitida en la historia de esta institución en el 2018, por valor de 56 mil millones de dólares, constituyendo el 94% del PIB argentino lo cual se considera el peor desastre financiero en la historia de la nación.

Es importante agregar, que desde la toma de posesión del gobierno de Cambiemos, hubo una intencionalidad de llevar a la Argentina al alineamiento con los Estados Unidos para que: en primer lugar para que este sirviera de puerta de entrada para la estrategia de inserción pro-occidental y de acceso a fuentes de financiamiento en las principales economías y organismos financieros del sistema internacional, en segundo lugar que acompañara al gobierno argentino en su afán de erigirse como una potencia media con fuerte influencia regional e interlocutor principal en el acuerdo Mercosur - Unión Europea y por último no puede dejar de mencionarse la cuestión ideológica porque a pesar del reajuste en la relación con China y Rusia, la naturaleza ideológica de la derecha local está en los Estados Unidos.

Un ejemplo de este actuar fue la constante distinción de Macri en la guerra sucia que los Estados Unidos desarrolla contra Venezuela. Fue el expresidente argentino una punta de lanza constante en el empeño de Trump por derrocar al gobierno bolivariano de Nicolás Maduro, tanto desde la proyección de su política exterior, como jugando un papel fundamental en la creación de mecanismos como el grupo de Lima y el inmediato reconocimiento al autoproclamado Juan Guaidó, además tuvo una participación central en el desmontaje de los esfuerzos integracionistas regionales, UNASUR y CELAC, logrados en la llamada década ganada.

No obstante, a pesar de los esfuerzos del presidente Macri por estrechar los lazos con EE.UU. y llevar adelante un alineamiento, no siempre la potencia retribuyó con ventajas económicas. Al contrario, esta política de alineamiento no resolvió temas importantes como los altos aranceles a la exportación de biodiesel (Maravi G, Inés M, 2018). Una razón para explicar esto es el hecho que el Presidente Trump, desde su perspectiva de “ *America first*” , busca no sólo lograr ventajas competitivas para las empresas estadounidenses en los mercados internacionales, sino que también busca contribuir a reducir el déficit comercial crónico de su país (Grabendorff, 2018).

Otra razón se encuentra en la falta de complementariedad económica entre las dos economías “...la Argentina no es

importante para Estados Unidos y si la Argentina no es importante para Estados Unidos es porque Argentina no produce prácticamente nada que Estados Unidos necesite desesperadamente...". (Maravi y Inés 2018).

Consideraciones finales

Las doctrinas de política exterior enarboladas durante los gobiernos de los presidentes de los Estados Unidos Barack Obama y Donald Trump, han tenido notables diferencias en cuanto a su planteamiento y formas de aplicación, dando resultados distintos para las relaciones interamericanas. En el caso del primero la asunción al poder de la derecha en América Latina tuvo como una de las causas fundamentales la aceptación que tuvo Obama en el continente, de la mano de la estrategia política del poder inteligente, que promovió cambios de gobiernos a través del uso de mecanismos de las guerras de cuarta generación creando un clima propicio para la llegada al poder de gobiernos de derecha a través de elecciones democráticas como fue el caso de Argentina y Chile, sin renunciar a otros mecanismos de fuerza como los Golpes de Estado parlamentarios y judiciales aplicados en Paraguay y Brasil.

Como parte de la estrategia de acercamiento y restablecimiento del liderazgo en la región, el presidente Obama tomó la decisión de impulsar el restablecimiento de relaciones con Cuba, conociendo que este paso sería muy bien acogido en el concierto de las naciones latinoamericanas y que eliminaría un punto de fricción con estas, permitiéndose trasladar el centro del conflicto político en la región hacia Venezuela.

El gobierno de Donald Trump, en cambio ha cerrado las vías principales de normal relacionamiento emprendidas por su predecesor, estableciendo una política de hostilidad y recrudescimiento del bloqueo contra Cuba y Venezuela, dejando atrás las formas del poder inteligente, para aplicar el poder duro sin descartar el empleo de la opción militar en el caso de Venezuela.

No obstante, hay que destacar el amplio rechazo que sus políticas han suscitado en la región, la oposición de las naciones sudamericanas a una confrontación militar de los EE.UU. con

Venezuela es un ejemplo de ello, el enfrentamiento popular en países como Chile, Ecuador, Bolivia, Colombia es también una muestra fehaciente del hastío de los pueblos por las políticas neoliberales sufridas y el desprecio de la actual administración del vecino del norte.

En el caso de Argentina este rechazo se materializó en las urnas con la victoria del Frente de Todos con la fórmula Alberto Fernández – Cristina Fernández. El nuevo gobierno encuentra a su llegada un escenario internacional especialmente complejo y de gran incertidumbre, agravado por los compromisos de deuda contraídos por el gobierno de Cambiemos.

Esta situación pudiera significar la apertura de un nuevo capítulo en la construcción de las relaciones interamericanas; la política exterior anunciada durante la campaña presidencial y desarrollada hasta nuestros días va encaminada a mantener una relación de iguales con el gobierno de los EE.UU. y el resto de las potencias centrales del sistema internacional, con el objetivo de buscar de apoyo para la negociación de los pagos a los acreedores y al FMI, saliendo posiciones de subordinación y dependencia, notándose una ruptura en este sentido respecto a la doctrina de su predecesor.

En cuanto a la región, las primeras acciones han estado encaminadas a reconstruir los mecanismos de integración regionales como Celac, el acercamiento a otras economías fuertes de la región como México y al distanciamiento en las posiciones de confrontación y de intromisión en los asuntos internos de Venezuela reconociendo como legítimo el gobierno del presidente Nicolás Maduro.

Bibliografía.

1. Castaño, F. (2017). La inserción internacional argentina durante el gobierno de Macri. Presentado en VIII Encuentro del CERPI – VI Jornada del CENSUD “ Argentina y América Latina frente al nuevo escenario internacional” , La Plata, Argentina. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/64890/Documento_completo_.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
2. De la Fuente, E. (2017). La política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina en la era Trump [INFORME ESPECIAL]. Recuperado de https://ideasen.llorenteycuenca.com/wp-content/uploads/sites/6/2017/07/170720_DI_Informe_Politica_Exterior_EEUU_LATAM_Trump_ESP_OK.pdf
3. EFE, & ELPAÍS.com. (2009, abril 13). Obama ordena levantar las restricciones a los viajes y remesas a Cuba. El País. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2009/04/13/actualidad/1239573609_850215.html
4. Espinosa, S., & Martínez, N. (2017). La doctrina de Política Exterior y de Seguridad y las concepciones estratégicas de Estados Unidos de América en el período 2009-2016. Revista de Estudios Estratégicos no. 5. (julio-diciembre 2017). La Habana CIPI 2017. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cipi/20180206033225/EE05_doctrina.pdf
5. Fridman, A. (2016). Los fondos buitres versus Argentina y el contexto ideológico pro mercado en el mundo financiero internacional. Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad, (47). Recuperado de <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/revistaCICLOS/article/view/1259>
6. Gutiérrez, J. (s. f.). Default—Expansion.com. Recuperado 17 de febrero de 2020, de Expansión.com website: <https://www.expansion.com/diccionario-economico/default.html>
7. Hernández, M. (2018). Impactos de la «shithole diplomacy» en El Salvador | Nueva Sociedad. Recuperado 14 de abril de 2020, de <https://nuso.org/> website: <https://nuso.org/articulo/impactos-de-la-shit-hole-diplomacy-en-el-salvador-anzora/>

8. Maravi, G., & Inés, María. (2018). La relación entre Argentina y Estados Unidos durante la presidencia de Mauricio Macri, 2015-2018. Recuperado de <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2018/09/a2018amnorArtGulloMaravi.pdf>
9. Miguel, D. E., Mayo, L., Müller, A., & Maillier, F. (2018). " PROYECTO TRUMP: ANALISIS DE LOS PRIMEROS 365 DÍAS DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL PODER" . Recuperado de <https://www.ucsf.edu.ar/wp-content/uploads/2015/08/ProyectoTrumpFinal.pdf>
10. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. (2016). Temas considerados entre Argentina y Estados Unidos (p. 12). Recuperado de Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto website: https://cancilleria.gob.ar/userfiles/prensa/c-16-082_0_0.pdf
11. Mora, L. (2018). ¿Por qué Argentina está, otra vez, en crisis? | Nueva Sociedad. Recuperado 25 de marzo de 2020, de Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina website: <https://nuso.org/articulo/por-que-argentina-esta-otra-vez-en-crisis/>
12. Nye Jr., J. S. (2010, junio). Prefacio y capítulo 5 " El Poder blando y la Política exterior americana" , en Soft Power, Public Affairs, New Hampshire, 2004, ps. IX-XIII y 127-147. Relaciones Internacionales, (núm. 14), 117-140. Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/678144/RI_14_7.pdf?sequence=1
13. Rosso, F. (2019). La enigmática supervivencia política de Mauricio Macri Nueva Sociedad. Recuperado 25 de marzo de 2020, de Nueva Sociedad Democracia y política en América Latina website: <https://nuso.org/articulo/supervivencia-politica-de-mauricio-macri/>
14. Suárez, L. (2018). Las políticas del gobierno temporal de Donald Trump contra nuestra América. Una mirada hasta as VII Cumbre de las Américas. (P. 160) Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180830072543/EstadosUnidos_contra_el_mundo.pdf
15. Tokatlian, J. G., & Russell, R. (2017). Macri: En busca de una nueva inserción internacional. Anuario Internacional CIDOB, 216-222.

Recuperado el 20 de marzo de 2020. de <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view/348683>

16. Touzón, P. (2018, julio). El mundo en la tormenta argentina El gobierno de Macri en medio de la crisis | Nueva Sociedad. Recuperado 25 de marzo de 2020, de <https://nuso.org/articulo/el-mundo-en-la-tormenta-argentina/>
17. Valdés-Ugalde, J. L., & Duarte, F. (2013, diciembre). Del poder duro al poder inteligente. La nueva estrategia de seguridad de Barack Obama o de la sobrevivencia de la política exterior de Estados Unidos. Norteamérica, volumen 8(número 2), 41-69. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1870355013717737>